

y la parte del otro existente a su lado, pueden tener relación con esta señorial mansión romana?

—No creo —ni creo que tal sea el sentido de las palabras del Profesor Santa-Olalla— que exista otra relación entre el torreón y la mansión romana que su actual vecindad en el barrio de Santa María.

—En otra ocasión a una pregunta nuestra nos dijo que la extensión de una villa podía ser tal, que en realidad formara un verdadero pueblo y que la existencia de una villa no era incompatible con una ciudad en el mismo emplazamiento. ¿Nos permite publicar estas afirmaciones tuyas y relacionarlas con lo que de la historia de Alcázar podemos escribir?

—Una villa romana puede suponer en población y vitalidad, tanto o más que muchas aldeas actuales. Pero además, representa un foco de romanización del contorno, pues se imitarían sus modos de vida —trabajo, organización, diversiones, espíritu, etc.— y un centro de atracción de gentes que, como verdaderos artesanos, campesinos, asalariados o arrendatarios se agruparían en torno a la finca inicial. La ciudad, pues, no es que esté en el mismo emplazamiento que la villa, sino que pudo crecer a expensas del núcleo primero y perdurar con vida propia cuando aquél—la villa rústica—había dejado de existir, caídos sus muros, divididas sus tierras, etc. Téngase presente que todo esto pudo ocurrir catastróficamente, pero también de manera tan natural e inadvertida, como se forman y deshacen hoy las posesiones, por el simple juego de las fuerzas económicas.

Cambiamos luego el tema y considerando al Sr. Aparisi, como arqueólogo le decimos:

—Para el arranque de los mosaicos, deben de existir varios métodos. Nos han asegurado que entre éstos hay uno llamado de «rodillo» que consiste en liar el mosaico en un rodillo de hierro. ¿Es esto posible? ¿Nos quiere decir cómo se llama, en qué consiste y cuáles son las ventajas del que V. ha empleado?

—El método de arranque de mosaicos es siempre igual: evitar la descomposición del dibujo. Pero en cada caso hay que adaptarse a la índole del mosaico. Aquí hubiera sido imprudente el tratar de arrollar las telas a un rodillo metálico o de madera, pues por el minúsculo tamaño de las teselas, la adherencia no puede ser perfecta. Algunas por la índole de la piedra, se parten en hojas y la cola no tiene poder bastante para vencer la fuerza de la cal. Por ello estudiados los materiales y su resistencia, opté por desprender los fragmentos de mosaicos en planos con ayuda de palancas de hierro. El resultado ha sido óptimo y los problemas presentados y soluciones «inventadas», los expondré al detalle en el informe que publicará la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

—¿Cuándo terminarán las excavaciones?

—Desgraciadamente el hallarse el yacimiento en zona habitada, ha impedido una excavación extensiva con gran número de obreros. Mi tarea ha sido la exploración del área y la preparación de arranque de

mosaicos. La labor primera acaba ya este año, pues he de participar en el Curso Internacional de Arqueología de campo, y tendrá lugar este mes en Granada. Pero los resultados de un mes son alentadores y son de esperar más éxitos en una nueva campaña, tanto para el Ayuntamiento como para mí. Además de la total extracción de mosaicos—fina en la que las prisas pueden ser fatales—conviene la exploración arqueológica del contorno, pues indiscutiblemente estamos reconstituyendo una página desconocida y tal vez la más gloriosa de la historia de Alcázar.

—¿Será posible al final de ellas hacer una maqueta de la villa?

—Tal vez entonces sea posible hacer una maqueta de la suntuosa mansión romana, en la que no sólo se vea la total reconstrucción, a todo color, de los mosaicos, flanqueados por sus muros, sino ensayar hasta el estucado de sus paredes, cuyos minúsculos fragmentos venimos recogiendo.

—¿No estarían mejor los mosaicos descubiertos, en su sitio, que arrancados y enterrados en el lugar que ocupaban?

—Si no hubiera viviendas sobre la villa y si ésta estuviera menos destruída, cabría el dejarla descubierta, protegida de la intemperie y expuesta a la admiración de todos como parque, con surtidores y cipreses o como jardín de la infancia... previamente desarmada, pero el estado de los restos no aconseja, según mi criterio, que el pasado se sobreponga al presente.

—¿Pierden mucho valor en el arranque y colocación en otro lugar?

—Si los mosaicos saliesen de Alcázar, si el estudio científico no recogiese los datos posibles y si arrancados los mosaicos no mereciesen la atención suficiente, sería preferible volverlos a enterrar, pues vivirían —aunque cada vez más deteriorados—unos siglos más. Pero los objetivos y proyectos formulados, antes que desmerecer o perder, permiten salvar para siempre estas joyas del pasado, evitando—lo diré a la manera de Alcázar—que el hacer «barrancos» o pozos para sacar tierra con que retejar o hacer tapial, destruya cada año unos metros cuadrados de mosaico milenario.

Satisfechos con las declaraciones de D. Julián San Valero Aparisi, lo dejamos que ordene sus trabajos, y nos despedimos hasta que a su vuelta de Granada le demos el último apretón de manos en esta campaña, deseando que en la próxima vuelva nuevamente a descubrirnos otros secretos de esta página de la historia de Alcázar.

Santa María. El Torreón y el Polvorín del Castillo auténticas construcciones romanas

Días pasados visitó nuestra ciudad el arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes, D. Germán Valentín Gamazo, que tiene el cargo de Conservador de los Castillos. Quedó maravillado de las tres obras aunque en el Torreón y en la Iglesia se encuentran vestigios de todas las civilizaciones que han ocupado la península, por las sucesivas reconstrucciones de los mismos. Del Polvorín dijo que no ha sufrido modificación, conservándose tal como en la época romana. Del Torreón sacó buena cantidad de fotos, trámite previo para su declaración de «Monumento Histórico».